

Ciudad de México, una multiesquina

Felipe Leal

Arquitecto, Director de la Facultad de Arquitectura, UNAM



Una esquina es por naturaleza un lugar donde se juntan dos lados o caras de algo, es un punto de convergencia, de encuentro y de referencia física. Se ha convertido a lo largo de la historia en la mejor herramienta para entender una ciudad, sus características formales y lo que en ella sucede; es punto obligado de ubicación. La forma en que funciona la esquina en una ciudad nos permite comprender como está organizada, como opera y sus actividades. Si a una ciudad no le acontece nada en sus esquinas, poco podemos esperar de ella; estas intersecciones y conexiones son esenciales y, sin duda, un instrumento para conocer su vitalidad y las características de la vida urbana.

La Ciudad de México tuvo su origen en un cruce con cuatro aristas, nació como un esquinero cultural en un territorio estructurado por marcados ejes que desembocaban en esquinas, bordes y límites, estableciendo fronteras entre el estado sólido de sus islotes y las amplias superficies líquidas de sus cuerpos de agua manifiestos en lagos y canales.

Su estructura es esencialmente de cruces, de calzadas convergentes en un centro, —a partir de que su punto fundacional fue un cruce de culturas—; por lo tanto, nació siendo metrópoli, unió desde su inicio las diversas culturas y civilizaciones asentadas en torno a la cuenca, hoy, Valle de México.

Aquel esplendoroso territorio rodeado de agua, montañas y volcanes fue testigo y sede de un complejo encuentro de universos culturales; también lo fue de la conjunción o fusión sincrética de la traza urbana del México Antiguo con el damero ortogonal implantado en la etapa colonial española. La retícula reprodujo y multiplicó las esquinas, pasó de aquel enorme cruce de calzadas a un tejido uniforme y seccionado basado en las intersecciones, el cual facilitó el crecimiento de la ciudad hacia sus cuatro extremos. La presencia del cruce fundacional como "gran esquina", jerarquizada por su trazo y cuerpos piramidales ascendentes se transformó en plataformas para torres eclesiásti-

cas verticales dispuestas y envueltas por macizos predominantemente horizontales, componiendo una malla armónica de llenos y vacíos, de sólidos y huecos, de luces y sombras, de calor y fresco, de casa y de patio, de calle y de plaza. Lo anterior se presentó siempre esquinado, la esquina de la plaza, pero también la esquina del patio. Tal fue la fuerza compositiva y simbólica de la esquina que produjo algunos patios cuadrados a los cuales se les accede singularmente por una de sus esquinas, como el caso del Antiguo Palacio de la Inquisición, edificio emblemático que a pesar de su potente presencia urbana a causa a de lo sucedido en su interior nos permite aplicar en este edificio la acepción de "esquinado", término empleado al referirse a una persona que es de trato difícil o áspero. La historia y vocación original que tuvo

el edificio lo convirtió en un ente absolutamente "esquinado", independientemente de su calidad arquitectónica. Haber sido la sede de las prácticas oscurantistas más cruentas no le merece mejor calificativo que el de "esquinado".

La Ciudad de México como muchas otras ciudades, la comprendemos y leemos gracias a sus esquinas, ellas son claves para interpretar su historia, la de sus reiteradas destrucciones y expansiones; la esquina se presenta simultáneamente en varias escalas, unas aprehensibles otras no, su evolución surgida de la contundente traza original que la definió, así como su crecimiento, ha sido la multiplicación reiterada de estructuras semejantes.

Damero tras damero, —unos más regulares que otros—, se arma un mosaico de tejidos de diversas formas y extensiones, las cuales son interrumpidas y cortadas por las huellas imborrables de la naturaleza, como los ríos, las cañadas, las lomas y montañas. Los cauces de los ríos fueron entubados y convertidos en flujos vehiculares; tales intersecciones crearon cicatrices urbanas, modificaron la escala de la esquina al transformarse generaron una amplia gama de aristas absolutamente heterogéneas; pequeñas, medianas, grandes, las de zonas intraurbanas, las megalopo-

Tenochtitlán. Mapa según Cortés, 1524





Proyecto de rescate del edificio Ermita.
Autores: Flor Marin, Alejandro Sánchez y Hernán Betanzos, 2004



Higuera + Sánchez. Edificio de vivienda en la calle Amsterdam. Foto: Luis Gorddo. 1999

litanas y las interurbanas. En la actualidad coexisten y son válidos múltiples tipos de esquinas, desde la acotada y definida esquina de barrio, pasando por la esquina urbana y culminando en la esquina nacional y continental.

La esquina de barrio como magneto

En las esquinas de los barrios tradicionales y consolidados de la Ciudad de México sucede todo, son los lugares de encuentro por antonomasia. En ellas, se asientan y establecen uno de los lugares más representativos de la vida social y de referencias geográficas de la ciudad: las "tiendas de la esquina", establecimientos que proveen de alimentos y productos básicos a los vecinos circundantes; puntos donde los jóvenes se reúnen, consumen y conversan; sitio predilecto para compartir las indiscreciones y los sucesos del barrio, —donde mujeres y hombres se actualizan sobre lo acontecido— espacio donde se compra el diario, se llama por teléfono; sitio propicio para comer algo o fumarse un cigarrillo, es el punto donde se espera el autobús o se detiene al taxi, lugar donde siempre existe alguna novedad o diversas interrogantes, es una especie de plaza pública, asiento de las panaderías, heladerías, salones de belleza, peluquerías, tintorerías, lavanderías, papelerías o del pequeño restaurante o café que encontrará invariablemente algo que sugerir o compartir. Posee una fuerza de atracción sorprendente, en analogía con un imán el cual concentra la energía en sus extremos.

Esta imantada posición física hace humana la vida urbana de la megalópolis, sorprende a diario observar lo que acontece en ellas, resultan sin duda un extraordinario elemento que articula no sólo el tejido urbano, sobre todo articulan y religan socialmente a los habitantes de los barrios, los dotan de identidad y de arraigo; esas esquinas les pertenecen más que muchas otras, en ellas han pasado hechos significativos de sus vidas, su valor radica en el uso y ubicación más que en su forma arquitectónica.

El clima de la ciudad ha posibilitado desde su origen llevar a cabo, durante todo el año, múltiples actividades a la intemperie; una de las más significativas es la venta de diversos productos, destacan los alimentos como frutas y verduras. Debido al natural requerimiento de adquirirlos diariamente, la relación entre un lugar estratégico a la intemperie y la venta, se presenta sobre todo en las esquinas; son parte constitutiva de los acontecimientos urbanos a los cuales nos enfrentamos cotidianamente quienes habitamos en ella.

Varias épocas de la construcción de la Ciudad de México se caracterizaron por una clara intención de "hacer ciudad", y en

algunas de sus partes se hizo adecuadamente. En tales casos las esquinas se vieron reforzadas por soluciones arquitectónicas de urbanidad, con énfasis en el valor comunitario de la ciudad, en dar continuidad al paramento, en concebir las fachadas de los edificios como una cinta que habría de seguir y marcar en algunos puntos. Muchas de estas respuestas se presentaron como neutras y adecuadas —por decirlo de alguna forma—, otras son meritorias, esquinas en chaflán, redondeadas, triangulares, en "cuchilla" se les reconoce a algunas, ya que son incisiones en la traza que bifurcan caminos, formas aguzadas y en algunos casos con realce en el valor de la esquina. Estas últimas generalmente permiten orientarnos, otorgan identidad y pertenencia al barrio; algunas otras, las más significativas se convierten en su icono.

En el lenguaje cotidiano, la esquina está omnipresente, desde el "grito-solicitud" al conductor del autobús; —¡esquina bajan!— cuando se está próximo al destino o a la referencia para dar vuelta, cambiar de sentido, virar, modificar el rumbo, regresar, contar el número de esquinas y, finalmente encontrar el lugar deseado. En fin, resultan siempre un punto donde las cosas pueden cambiar, generalmente sus características físicas tienen mayor impacto que el de su nomenclatura. Un caso particular de la ciudad de México, es que debido a su extensión y complejidad para dominarla en su totalidad, se le fragmenta por zonas y no existe una cultura cartográfica, de planos que nos ubiquen; paradójicamente, una ciudad tan grande provoca que sus habitantes no usen mapas ni planos, todo se realiza por medio de la memoria visual y referencias físicas, que por cierto son de edificios simbólicos generalmente, pero sí de esquinas o confluencias, que pueden ser semáforos o avenidas principales, así como esquinas de las calles secundarias. Ésta muy particular lectura urbana es la que se practica, las intersecciones y cruces son los múltiples puntos de referencia para localizar algún sitio. La Ciudad de México se le conoce poco por sus planos, y más por sus esquinas.

A causa de las limitaciones económicas de amplios sectores de los habitantes de la ciudad, la esquina también es una herramienta de bienestar, resuelve y subsana carencias, es una especie de club o centro social y, en ocasiones deportivo. Es el lugar donde se interactúa y comunica con los otros; sitio del encuentro, de la fraternidad y a la par, del conflicto. Paralelamente, condensa y agrupa, une y rechaza, religa, es una de las expresiones espaciales urbanas más fuertes para mantener y desarrollar el tejido social.



Las grandes esquinas interurbanas

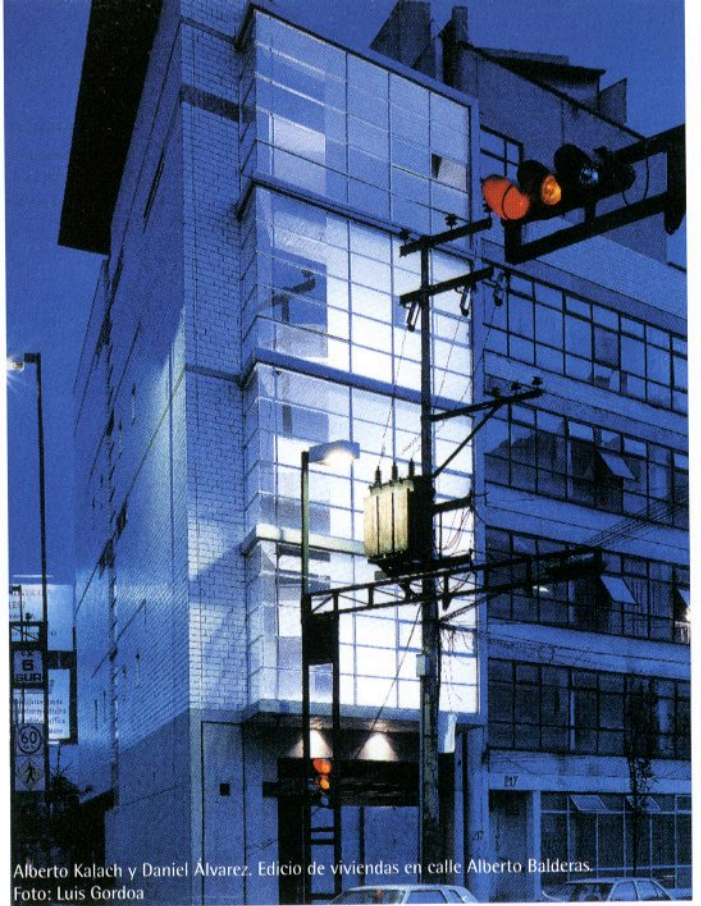
El tejido o trama de la gran ciudad se articula por medio de largas avenidas y ejes que la cruzan en todos sus sentidos, no se puede hablar en este caso de una predominancia hacia determinado punto cardinal, su traza original se expandió y a ella se le fueron anexando, a manera de zurcido, nuevas, irregulares y accidentadas mallas hacia todos sus extremos, las cuales con el paso del tiempo armaron una especie de palimpsesto de telas de araña; tal peculiaridad creó azarosamente, una ciudad de múltiples esquinas, esquinas naturalmente convertidas en hitos, límites y referencias de barrios, colonias y zonas de la ciudad.

Esquinas que son fronteras, indican el acceso o el fin de una zona, son morfológicamente irregulares, no se encuentran en ángulos rectos ni de 45 grados u ochavados, son absolutamente caprichosas, aparecen redondeadas, apuntadas triangularmente, trapezoidales e irregulares. Lo anterior influye para que la mayoría no sea registrada en nuestra memoria por sus méritos arquitectónicos, sino por el lugar en el que se encuentran y resaltan por su ubicación. En términos generales, la mayoría son anodinas por lo construido en ellas, pero resultan valiosas como referentes de la geografía urbana inmediata. Cabe decir que, lamentablemente, también se han convertido en extraordinarios soportes para la publicidad urbana o anuncios específicos de la actividad del edificio o construcción que la contiene.

Paradójicamente, la vocación estructuradora y referencial de la esquina, en este caso, se ha transformado en un soporte potencial para el modelo de "la ciudad anuncio". Modelo resultante de concebir la ciudad de forma instrumental, es decir, entenderla como una herramienta o instrumento que posibilita sacar provecho de ella para beneficios particulares desmedidos y con un absoluto desdén hacia lo público. Otro factor que incide en lo anterior, es lo extenso de la ciudad, su traza accidentada y amplia dimensión, el automóvil es necesario y casi imprescindible para recorrerla; ello nos coloca ante un espectador motorizado, la esquina es reconocida desde la óptica del automovilista y no la del peatón, por lo tanto, lo que la esquina contiene y señala ya no resulta lo íntimo, recatado, discreto, fino y pequeño. Con estas condiciones, se requiere de un mayor formato para comunicarse; la escala va en sentido de la velocidad con que se transita la mayoría de esquinas de este tipo, luchan con otras por sobresalir, lo que lamentablemente resalta no es su calidad arquitectónica o estética, sino su aullido cromático, publicitario y efectista; están concebidas para los intensos flujos vehiculares y ser observadas a alta velocidad.



Edificio Niza. Foto: Bernardo Fuchs Mediano, 1998



Alberto Kalach y Daniel Álvarez. Edificio de viviendas en calle Alberto Calderas. Foto: Luis Gordoa

Otro tipo de esquinas interurbanas son aquellas que secuencialmente se nos presentan las grandes avenidas o corredores urbanos; claros ejemplos de ello son la Avenida Insurgentes o Paseo de la Reforma, la primera nos otorga mayor diversidad de soluciones, un recorrido por Insurgentes, que atraviesa la ciudad de norte a sur en un trayecto de 36 kilómetros, se constituye en una auténtica aventura y muestrario de esquinas interurbanas.

¿Qué caracteriza a una esquina de esta naturaleza?. Sin duda, no mantener una escala constante, se presenta en diversos tamaños y superficies, algunas hasta en vías elevadas, la mayoría son testigos del flujo constante que las observa, resultan rítmicamente percusivas con sus correspondientes altibajos. Están hechas para verse desde vehículos en movimiento, marcan distancias, definen rumbos. Su arraigo y pertenencia son ambiguos, es usufructuada mayoritariamente por los ajenos al barrio y cuenta con mucho más adeptos que los imaginados, su anclaje no depende de la intensidad de uso directo que posee la esquina de barrio, sino de factores de carácter metropolitano; su pertenencia no es al barrio, sino al conjunto de la ciudad, o a la linealidad del corredor; su importancia radica en el lugar donde se ubican, más allá de los sucesos dentro de los edificios. La inmensa mayoría de los habitantes y paseantes de la ciudad, identifican con facilidad determinada esquina o edificio, pero desconocen y poco interés despierta en ellos, saber qué es lo que pasa en su interior, huelga mencionar, si es que alguna de esas esquinas ha sido visitada en uno de sus edificios.

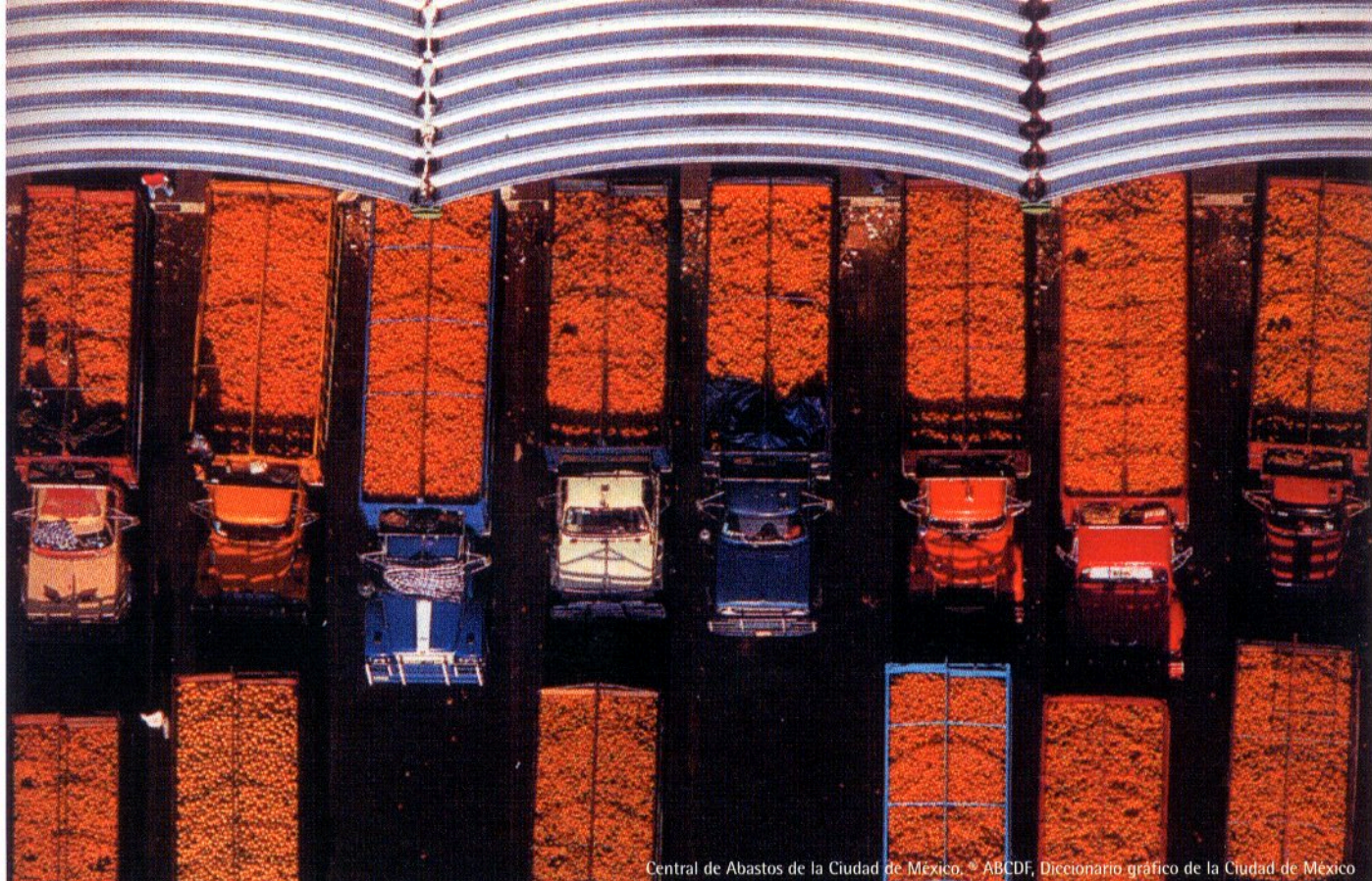
Al atravesar la Avenida Insurgentes, recorrerla por cada esquina y continuar hacia la siguiente es analógicamente como pasar de una hoja a otra durante la lectura de una novela, la numeración de las páginas, así como las de las avenidas, nos indican el tramo recorrido y lo que aún nos espera. Las esquinas interurbanas se presentan en largas secuencias lineales, librando cruceros, glorietas, intersecciones, desviaciones, conexiones, libramientos, túneles, puentes, calles, paseos y avenidas, su condición es de aparente desapego a la urbanidad. En la Ciudad de México son mojoneras, signos y marcas de límites de una visión metropolitana de la urbe; se leen y perciben como parte del conjunto de la ciudad y muy poco en su condición de esquina de arraigo a una escala de barrio. Esas esquinas ya no pertenecen únicamente a su zona, sino a la totalidad de la ciudad.

El mérito de una esquina no lo posee por su escala, lo obtiene por otros valores, existe una amplia gama de ellas que cuentan con calidad en modestas soluciones de determinados barrios; sin

embargo, hay que reconocer que la mayoría se presentan en este rubro que arbitrariamente he designado como interurbanas. Es justamente la dimensión de lo urbano y la de su escala, así como el carácter público lo que ha incitado a los arquitectos y constructores a realizar marcas sobre el territorio urbano, pero marcas de calidad, que más bien sugieren y enriquecen en lugar de herir y degradar la plástica y orden urbano.

El edificio Ermita en la zona de Tacubaya sintetiza lo que una esquina con vocación urbana debe contener; este edificio es prácticamente un manifiesto, ocupa una manzana entera de planta trapezoidal apuntada, se encuentra envuelto por tres calles, su uso es mixto, contiene comercios en la planta baja a nivel de la calle corredor, así como un gran cine; en las plantas superiores alberga viviendas y oficinas, edificio reconocido e identificado por quienes habitamos la Ciudad de México; cuenta con una potente presencia urbana, invariablemente al mencionar un edificio en esquina, la mayoría nos referimos a él. Es una gran cuchilla, una cuña en el tejido urbano que indica los giros y ajustes de la traza de un conjunto de amplias avenidas de carácter metropolitano, es el *Flatiron* de la Ciudad de México, como esquina interurbana que es, define y delimita no sólo diversos barrios que confluyen a su alrededor, sino una gran parte de ciudad, en él termina una sección de la ciudad central y se inicia otra de transición entre la misma y la periferia, es una auténtica frontera multibarrial e interurbana.

Reafirmando la fuerza simbólica que poseen tales intersecciones, las Torres de Satélite son otro ejemplo de esquina interurbana, preconcebidas como un signo o marca de acceso a una nueva ciudad, planteadas para un espectador en movimiento; su escala y cromatismo hacen de ellas una ejemplo de arquitectura abstracta, un perfil urbano de aristas y columnas triangulares de distintas alturas que refuerzan la intención de fijar un límite. Son una vez más, una frontera, una marca, acotan la extensión de una ciudad para definir el inicio y paso hacia otra. Buena parte de las esquinas interurbanas son hitos, elementos de identidad de cierta escala que nos orientan y ubican. Al observarlas, producen cierta tranquilidad, dotan y hacen aprehensible una enorme ciudad difícil de dominar; en el caso particular de la Ciudad de México, este tipo de esquina ha cobrado importancia y quizá sean las de mayor utilidad; son esquinas de bordes, algunas por fortuna producen cierto regocijo urbano por su plasticidad y utilidad para las referencias urbanas.



Central de Abastos de la Ciudad de México. © ABCDF, Diccionario gráfico de la Ciudad de México

La Ciudad de México como megalópolis que es, resulta variada, diversa y multidireccional, la oferta de esquinas que ofrece es infinita, las hay de todo tipo y tamaño, se observan en ella desde la rigurosa y canónica esquina de la ciudad virreinal, la doméstica y útil esquina de barrio popular, así como la clásica y ya tradicional esquina de la ciudad moderna la ordenada y neutra esquina de zonas de habitación bien armadas, las grandes esquinas interurbanas de límite de ciudad y la no esquina producto de la extensión periférica que lucha contra la naturaleza, deteriora el ambiente y degrada el valor de la confluencia.

La antiesquina

Diversos textos ya se han ocupado de sitios anodinos y sin valor, sobre todo en lo relativo a lo inexpresivo de ciertos lugares, a su no pertenencia e identificación con nada; no me refiero por lo tanto, a los llamados "no lugares" o "no esquinas", sino en estricto sentido a lo que es una antiesquina.

La expansión de la traza llamada periférica se desbordó hasta las colinas y montañas que definen el perfil del actual Valle de México. Este tejido se reprodujo en muchos puntos y aplicó acriticamente la retícula del damero sobre cualquier superficie; el damero fue concebido para terrenos planos y no para insertarse sobre territorios inclinados y con pendientes pronunciadas. Esta implantación se ha realizado contra la naturaleza de las cosas, mas allá de entrar en juicios sobre el urbanismo marginal y sus lamentables condiciones, no puede concebirse una esquina sin la voluntad de atender "algo", ese "algo" que puede ser un cruce, un encuentro, una articulación, un servicio, agudizándose lo anterior al estar imposibilitado por las características físicas del territorio, ya sea por diferencias topográficas insalvables, construcciones irregulares, miseria y ausencia de urbanidad. Todo ello crea el caldo de cultivo para una no esquina, suma de una serie de elementos que se contraponen con el valor de unir, articular y armonizar.

Las esquinas históricamente han provisto, enriquecido; por naturaleza, son generosas, su ausencia o inexistencia debilitan la noción básica de urbanidad, la cual se resume en congregar y reunir a las personas de forma armónica, recordemos aquí la expresión *shakespeareana* "La ciudad es la gente". La ciudad periférica y emergente resultado de la pobreza y la marginación no está haciendo esquinas, por ende, tampoco está construyendo ciudad, está sembrando dramáticamente una grave desarticulación física y social.

Esquina nacional y continental

Esquinar en su parte cóncava es orillar, apartar, proteger, resguardar, limitar, castigar, por el contrario su otra cara, la convexa, posibilita y abre perspectivas; una esquina se fuga, se abre, se desdobla, une, teje, posibilita la convergencia, concentra y articula.

Un caso de esquina articuladora es la Ciudad de México, que como muchas otras ciudades, son fruto de un encuentro de civilizaciones, resultado fortuito de circunstancias para converger en un lugar de ciertas características. El sitio donde hoy se emplaza fue testigo y sede de otro encuentro, el del mundo indígena mesoamericano y el del occidental ibérico. La Ciudad de México-Tenochtitlán fungió como una gran esquina o bisagra que articuló a Occidente con América.

La condición y vocación que dan origen a una ciudad se mantienen generalmente en su estructura, las preexistencias son huellas difíciles de borrar, su génesis mantendrá constantes e invariantes a reproducir, la idea esquina es connatural a la Ciudad de México, surgió de una esquina, se convirtió con el tiempo en la esquina de articulación entre dos océanos: el Pacífico y el Atlántico, unió con ello a los puertos de Veracruz y al de Acapulco; por lo tanto, a España con las Filipinas, esquina continental que posibilitó conocer hacia el norte las culturas que allí habitaban, así como las de mesoamérica.

El mapa actual es más complejo, la Ciudad de México, resulta una especie de rotonda donde convergen y se articulan en un primer círculo las extensiones de las ciudades que la rodean. Ha desarrollado a su alrededor algo semejante a una corona de ciudades: Puebla, Querétaro, Cuernavaca, Toluca y Pachuca. Es una meguesquina que aglutina el intercambio de actividades económicas y humanas con gran intensidad, a nivel macro posee todas las características de una esquina, en ella se converge y se cambia de dirección, es el gran punto de convergencia para la intensas actividades en la parte central del país.

Es una esquina nacional debido a la aún vigente centralidad, la cual anuncia ya ciertos desvanecimientos pero que se resiste a dejar de serlo, es el centro de la actividad política, comercial y cultural del país. Por lo tanto, muchas de sus infraestructuras tienen esa escala de gran esquina, de inmensos cruceros, de potentes símbolos, que acumulan y distribuyen, lo mismo al público de un concierto multitudinario que a una red de productos alimenticios o grandes masas de pasajeros que cruzan la ciudad de un extremo al otro. Cuando se recorre la ciudad se percibe una sensación de continuos cruceros más allá de los ima-



ginados, una especie de progresión ilimitada de confluencias que van aumentando de escala en cuanto se aproximan a los bordes de ciudad; es una sensación de esquina interminable, siempre después de la que considerabas la última, existe o aparece una nueva.

Posibilitar el múltiple intercambio, requiere de equipamientos como centrales de transporte, mercados, escuelas, universidades, hospitales, que por su escala e intensa demanda se convierten en "puntos duros" o hitos urbanos, que en la compleja red de avenidas y calles de la ciudad, cobran el valor de megasquinas; por sus características, son sitios a los cuales se les aproxima por varios puntos y vialidades, en el inconsciente urbano son esquinas y operan en la escala de la megalópolis como tales.

Los flujos de comunicación, productos, personas y conocimientos son conducidos por distintos medios, unos tangibles y

otros virtuales; por lo tanto, las intersecciones y cruceros son de otro tipo y escala, algunos sumamente sofisticados. Un sistema de redes y conexiones semiabstractas catapultan a la Ciudad de México a una presencia continental, a una bisagra articuladora entre Norte y Centroamérica, a un punto intermedio como ya lo fue entre Europa y Asia.

Lo multicultural cada día cobra más fuerza, todo proceso de homogenización ha fracasado ante la fuerza de la diversidad, las redes de calles y cruceros que tejen la Ciudad de México la han hecho una "multiesquina" de potente variedad, de una infinita diversidad de escalas y situaciones.

Esquina comercial, esquina cultural, esquina nacional, esquina continental, es sin duda, una de las esquinas del mundo. ■

